

ARZOBISPO
Braulio Rodríguez Plaza

Carta semanal

Retos que hemos de afrontar

4 de febrero de 2007

El Santo Padre, en un precioso discurso al Cuerpo Diplomático acreditado ente la Santa Sede, el 8 de enero pasado, invita a mirar la situación internacional para examinar los retos que debemos afrontar juntos los humanos. No es discurso, pues, dirigido a los católicos únicamente. ¡Qué altura de miras! Denota grandeza de espíritu, tan contrario a esos problemotes que nos muestran algunos medios, como la presencia o no de crucifijos en alguna escuela pública, aireados por enormes muchedumbres que se cuentan con los dedos de nuestras manos. ¿Habrán contado las veces que directores u otros responsables de colegios de iniciativa pública han retirado crucifijos sin contar con nadie, haciéndose los únicos intérpretes de la Constitución? ¿No habrá otros problemas mayores en que ocuparse en el ámbito de una educación escolar tantas veces inquietante y preocupante?

Dice el Papa: *«Entre las cuestiones esenciales, ¿cómo no pensar en los millones de personas, especialmente mujeres y niños, que carecen de agua, comida y vivienda? El escándalo del hambre, que tiende a agravarse, es inaceptable en un mundo que dispone de bienes, de conocimientos y medios para subsanarlo. Esto nos impulsa a cambiar nuestros modos de vida y nos recuerda la urgencia de eliminar las causas estructurales de las disfunciones de la economía mundial, y corregir los modelos de crecimiento que parecen incapaces de garantizar el respeto del medio ambiente y un desarrollo humano integral para hoy y sobre todo para el futuro»*. ¿Dónde está el cumplimiento de los compromisos asumidos por la comunidad internacional en los años recientes? Igualmente preocupantes son las negociaciones sobre armas convencionales o de destrucción masiva, y por otra parte, el aumento de los gastos militares a escala mundial. O el problema